

LA ESCUELA DE MITOLOGIA COMPARADA

El Folklore está integrado por varias ramas, y una de ellas, de las más importantes, es todo lo que se refiere a mitos y leyendas, por lo cual creemos conveniente agregar este artículo –resumido- referido a ello, para que se entienda mejor el sentido y criterio de la mitología comparada, muy usada en la Ciencia del Folklore.

.....

La expresión *mitología comparada* la debemos al alemán Friedrich Max Müller (1823-1900), hijo del poeta romántico Wilhelm Müller, quién también acuñó el término *Religionswissenschaft*, esto es, "Ciencia de las religiones" ¹

Devoto protestante y profesor de filología comparada en Oxford, no fue elegido en 1860 para la cátedra de sánscrito en dicha institución porque, entre otras razones -no era británico, sino teutón-, se decía que sus enseñanzas eran subversivas y "perturbadoras" para la fe cristiana². Pionero en los estudios de sánscrito, obtuvo notoriedad por sus traducciones de las escrituras védicas (1849-1862), y por la edición de *Sacred Books of the East* (recopilación y traducción de textos orientales), publicado en quince volúmenes³. Como sanscritista, estudió los *Vedas* con los métodos habituales de la filología, y en abril de 1856 expuso sus *principios* en su *Oxford Essay*, el cual incluía el escrito titulado *Comparative Mythology*⁴. Tres años después, en 1859, Adalbert Kuhn

1 - Sus ensayos *Mitología comparada* (1856), *Mitología griega* (1858) y *Leyendas griegas* (1867), junto a otros que recogen cuentos populares de distintos lugares del mundo, aparecen compilados en el volumen titulado *Mitología comparada*, en donde Max Müller expone su concepción de los mitos (hay traducción española de Pedro Jarbi, publicada en Ed. Edicomunicación, Barcelona 1988^{1a}, 1996^{2a}). Un tratamiento resumido de las tesis de M. Müller al respecto puede verse en E. E. Evans-Pritchard, *Las teorías de la religión primitiva*, Ed. S:XXI, Madrid 1991, pp. 42-45, e *Historia del pensamiento antropológico*, Ed. Cátedra, Madrid 1987, pp. 235-237; Brian Morris, *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Ed. Paidós, Barcelona 1995, pp. 121 ss.; Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, cap. III, Ed. Alianza, Madrid 1993, pp. 134 ss.; Joan B. Llinares, "El concepto de malaltia en la constitució de l'Antropología sociocultural", en *Malaltia y cultura*, J. L. Barona (ed.), *Seminari d'estudis sobre la ciència*, Valencia 1995, pp. 20-24. Además de la *Comparative Mythology*, los trabajos de Max Müller donde se exponen sus teorías generales sobre la religión son los siguientes: *Introduction to the Science of Religion* (1873); *Hibbert lectures* (1878), traducido al francés con el título *Origine et développement de la religion*; *Natural Religion*, Londres, 1898; *Anthropological Religion*, 1892; *Theosophy or Psychological Religion*, 1893, y *Nouvelles études de mythologie*, París, F. Alcan, 1898. Estas obras deben complementarse con algunas de aquellas que tratan acerca del lenguaje o de la lógica, especialmente *Lectures on the Science of Language* (traducido al francés como *Nouvelles leçons sur la science du langage*), y *The Science of Thought* (Santiago González Noriega, traductor de *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, de E. Durkheim, ed.cit., nota n° 118 en p. 137).

2 . E. E. Evans-Pritchard, *Historia del pensamiento antropológico*, Ed. Cátedra, Madrid 1987, p. 235.

3 . Brian Morris, *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Ed. Paidós, Barcelona 1995, p. 121.

4 . (Al que nos referiremos a partir de aquí con las siglas "CM", correspondiendo las páginas citadas a la edición de Ed. Edicomunicación, Barcelona 1996). Basándose en sus estudios sobre los textos védicos, Müller formuló dos hipótesis con pretensiones de principios fundadores de una Ciencia de las Religiones: la primera, que los nombres de los dioses que aparecen en los *Vedas* son nombres corrientes (empleados aún como tales), y que la mayor parte de éstos

publicaba su *Origen del fuego y de la bebida divina*⁵, en donde se continuaban y difundían las premisas naturalistas postuladas por Müller, obra que encontró eco en *El origen de la mitología* (1860)⁶ de F. L. W. Schwartz, quien era cuñado de Kuhn. La difusión de las ideas de Müller ejerció cierta influencia en los círculos intelectuales de la época, ganando un buen número de adeptos entre la escuela alemana de la *Voelkerpsychologie*.⁷ En 1863, la teoría naturalista fue importada a Francia por Michel Bréal⁶⁹. J. P. Vernant incluye, entre los adeptos de la escuela de mitología comparada, a los helenistas Ludwig Preller⁸ y A. H. Krappe⁹ en Alemania, junto a Paul Decharme¹⁰ en Francia¹¹.

Para la escuela de mitología comparada o escuela mito-naturalista, la mitología es, esencialmente, un modo de discurso que se inserta en los procesos de conformación del habla, el cual tiene su origen en la prístina experiencia de asombro del hombre ante los grandes fenómenos cósmicos.

"La mitología no es más que un dialecto, una antigua forma del lenguaje. La mitología se refiere, sobre todo, a la naturaleza, y, muy particularmente, dentro de este dominio, a aquellos fenómenos que parecen tener el carácter de la ley y el orden, que parecen llevar el sello de un poder y de una sabiduría superior; pero era aplicable a toda cosa: nada es excluido de la expresión mitológica; ni la moral, ni la filosofía, ni la historia, ni la religión se han sustraído a la magia de esa antigua sibila. Pero la mitología no es la filosofía, ni la historia, ni la religión, ni la ética. Es, para usar una expresión escolástica, un *quale* y no un *quid*, una forma, y no algo sustancial. Esa forma, como la poesía, la escultura y la pintura, era aplicable a casi todo lo que el mundo antiguo podía admirar o adorar."¹²

corresponden a fenómenos naturales (CM, p. 53, pp. 56-57) que han sido divinizados -como resultado de los procesos conformadores del lenguaje- a causa de sus propiedades sensibles, y de la impresión que éstas ejercieron en los hombres (CM, § p. 58); la segunda, que los distintos nombres de los dioses, en las distintas culturas, designaban en realidad una sola divinidad, esto es, un fenómeno natural determinado, tal y como muestra la similitud fonética entre ellos. Como prueba filológica de lo antedicho, Müller cita al fuego (ignis latino, ugnis lituano y el eslavo ognny, como "parientes" del sánscrito agni). Partiendo de estas posiciones, Müller concluyó que estos hechos y otros parecidos demostraban que, entre estos pueblos, los cuerpos y fuerzas de la naturaleza fueron las primeras divinidades. Y si el fenómeno natural principal, para Müller, era el sol o, mejor dicho, el binomio "aurora/sol"(CM, pp. 81 ss., especialmente p. 96), es comprensible que, para él, los mitos solares fueran, no sólo los más importantes, sino, en última instancia, el origen de todo mito (CM, p. 122). En su exagerado énfasis en este aspecto, Müller llegó a decir que el sitio de Troya (también llamada Ilíos o Ilión) por los griegos, no fue más que un mito solar; ridiculizando tales aseveraciones, apareció en la época un panfleto anónimo en el que, irónicamente, se preguntaba al respetable si el propio Müller no sería también "un mito solar" (E. E. Evans-Pritchard, *Las teorías de la religión primitiva*, Ed. S.XXI, Madrid 1991, pp. 42 y ss.; *Historia del pensamiento antropológico*, Ed. Cátedra, Madrid 1987, p. 237).

5 *Herabkunft des Feuers und Göttertranks*, Berlín, 1859. En 1886, Ernst Khun hizo otra edición (*Mythologische Studien*, Berlín, 1886); es esta última la que aparece citada por J. P. Vernant, op. cit., nota nº 25 en p. 191. Max Müller hace referencia explícita a Adalbert Kuhn ("el sabio doctor Khun, de Berlín") en la penúltima página de *Comparative Mithology* (ed. cit., p. 122).

6 *Der Ursprung der Mythologie*, Berlín, 1860.

7 Asimismo, la perspectiva de Müller fue aprovechada, a su manera, por los antropólogos católicos de la escuela del Kulturkreis, quienes afirmaban que el monoteísmo era la forma más antigua de religión. Brian Morris, *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Ed. Paidós, Barcelona 1965, p. 122.

8 *Hercule et Cacus. Etude de mythologie comparée*, 1863. Michel Bréal, primer profesor de lingüística comparada en el Collège de France en 1864, tradujo del alemán la *Grammaire comparée* de Franz Bopp (también publicó el *Dictionnaire étymologique du latin*, obra que produjo fascinación en el joven Georges Dumézil, según declara este último en *Le magazine Littéraire*, 229, abril de 1986, p. 16 -Entrevista con François Ewald-). John Lechte, *Cincuenta pensadores contemporáneos esenciales*, Ed. Cátedra, Madrid 1996, p. 83.

9 *Griechische Mythologie*, 2 vols., C. Robert (ed.), Berlín, 1894.

10 *Mythologie universelle*, París, 1930; *La genèse des mythes*, París 1938.

11 *Mithologie de la Grèce antique*, París 1884.

12 *Jean Pierre Vernant, Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Ed. s.XXI, Madrid 1994, p. 191.

El trabajo del especialista en mitología comparada consistirá, entonces, en buscar a través del laberinto de las etimologías, de las evoluciones morfológicas y de las interferencias semánticas, los valores primeros que, en los inicios de los procesos de formación del lenguaje, expresaban el contacto e interacción del hombre con la naturaleza ("*reducir cada mito a su forma primitiva*" y "*determinar, si es posible, la edad de cada mito*"¹³). Así, la explicación naturalista viene a complementar, e incluso a suplantar, al análisis filológico. Para Max Müller, los mitos constituyen una creación propia de la *infancia* de la humanidad; los hombres comenzaron a generar mitos en la por Müller denominada *edad mitopeica* (también *periodo mítico* o *mito-poético*¹⁴), y es importante explicarlos porque así se explicarán también los presuntos *orígenes* de un no menos presunto *sentimiento religioso universal*.

Dado que los trabajos filológicos sobre el desarrollo del lenguaje, llevados a cabo por Jakob y Wilhelm Grimm, junto a la gramática comparada de Franz Bopp, habían demostrado que éste sigue unas leyes regulares, la *Ciencia de las Religiones* de Max Müller, a través de la filología comparada y la mitología comparada, disciplinas que nos muestran los procesos regulares que se dan en el lenguaje, pretenderá demostrar las *leyes inmutables* que dirigen la formación de los mitos. Entonces, los mitos no serían algo irracional y caótico, sino que poseerían una suerte de "lógica imperfecta" previa e inevitable para el desarrollo del lenguaje; los mitos serían pues, "un mal necesario", una "*enfermedad del lenguaje*", un "balbucear del infante" que, aun no siendo completamente ilógico, sigue siendo un chapurreo, un mero "nombrar cosas o acciones" (*palabras-raíz*), que todavía no es el lenguaje propio de un adulto, pero es previo y necesario conformador y ejercitador de éste.

Del asombro del hombre ante la naturaleza habría surgido, para Müller, el sentimiento religioso, a nivel universal¹⁵. A los fenómenos naturales se les habrían designado nombres (*nomina*), en virtud de que en los lenguajes antiguos ya se encontraban acuñadas diversas *categorías* de pensamiento ("*palabras raíz*", en terminología de Müller), dirigidas a la taxonomía de las acciones humanas. Entonces, al tratar de adaptar estos esquemas conceptuales a las cosas y fenómenos naturales, al aplicarles unas palabras que habían sido creadas para designar formas humanas de actuar, se les antropomorfizó.

13 . Max Müller, Mitología comparada, en Mitología comparada, Ed. Edicomunicación, Barcelona 1996, p. 123.

14 . Müller establece las siguientes etapas o periodos de la formación del lenguaje (op. cit., pp. 13-17): 1ª - El periodo remático o periodo de formación de las palabras, de las raíces. 2ª - El periodo de los dialectos, o periodo de fijación de los elementos flotantes de la gramática. 3ª - El periodo mítico o edad mitológica o mitopeica (creadora de los mitos). 4ª - El periodo de las naciones, que nos ofrece las huellas más antiguas de idiomas y literaturas propias de una u otra nación o imperio. Es pertinente observar que la impronta comteana insita en el planteamiento mülleriano es flagrante, así como el enfoque evolucionista aparejado a una concepción positivista, junto a la "obsesión por los orígenes" propia de la época; recuérdese la teoría de los tres estadios de la humanidad (teológico, metafísico y positivo), que expuso Auguste Comte (1798-18577), en su Curso de filosofía positiva, París, 1830-1842.

15 . Para Müller, la religión natural era común a toda la humanidad, y formaba el sustrato de todas las religiones, definidas éstas como la "percepción de lo infinito"; los fenómenos naturales impresionaban y asombraban a los hombres, conferiendo a éstos un sentido de 'lo infinito', del cual eran símbolos. La importancia fundamental de la idea de infinito y su gestación, son tratados explícitamente por Müller en su Introduction to the Science of Religion (1873). Lo esencial de la teoría psicológica de la religión de Max Müller consiste en que la idea de lo divino -i.e., lo infinito- se deriva de la experiencia sensorial, sin apelación alguna a la revelación primitiva o a algún tipo de instinto o facultad religiosa. Brian Morris, Introducción al estudio antropológico de la religión, ed.cit., pp. 121-122.

"Como el lenguaje estaba formado por elementos humanos que traducían estados humanos, no se pudo aplicar a la naturaleza sin transfigurarla."¹⁶

Esta transfiguración, fruto de una "enfermedad del lenguaje", es lo que hizo que esos fenómenos naturales personificados fueran divinizados (convirtiéndose así, mediante el lenguaje, *ennumina*¹⁷). Entonces, los dioses de cualquier lugar y época no serían más que fenómenos de la naturaleza personificados: el sol, la luna, las estrellas, el alba, la renovación primaveral, los ríos violentos, etc. Para Müller, por mor de los estrechos vínculos entre "pensamiento" y "lenguaje", el lenguaje superpuso al mundo material un mundo lingüístico (mitológico) compuesto de seres espirituales creados por él, a los cuales se les consideró como las causas determinantes de los fenómenos físicos¹⁸. El lenguaje fue "arropando" estas sus creaciones, mediante mitos que daban razón de la *polionimia* y *sinonimia* entre voces (agrupando y formando "familias" de *homónimos*).¹⁹

"Cuando he intentado caracterizar brevemente la mitología en su íntima naturaleza, la he llamado enfermedad del lenguaje más que enfermedad del pensamiento. Pero después de todo lo que he dicho en mi libro sobre *La Ciencia del Pensamiento* acerca de la indivisibilidad del pensamiento y del lenguaje y, en consecuencia, de la identidad absoluta entre enfermedad del lenguaje y del pensamiento, parece que es imposible cualquier equívoco... Representarse al Dios supremo como culpable de todos los crímenes, engañado por los hombres, enfadado con su mujer y pegando a sus hijos, es seguramente un síntoma de condición anormal o de enfermedad mental, o para decirlo mejor, de locura bien caracterizada."²⁰

Si el mito es, como propone Müller, bien una *enfermedad mental*, o bien una *etapa infantil* del devenir cultural de la humanidad, aparece un problema con respecto a la religión, ya que al definir la mitología como "patología" ("*periodo de temporal insania que el espíritu humano ha tenido que atravesar*"²¹), estamos concediendo implícitamente que la religión también sería una "enfermedad del lenguaje" o, en términos de Durkheim, una "*inmensa metáfora vacía*" o "*una especie de delirio verbal*"²². De otro lado, cabe observar, como ha puntualizado Evans-Pritchard, refiriéndose en general a los primeros antropólogos, que, con una o dos excepciones, las personas cuyos escritos tuvieron mayor influencia en la época eran agnósticos o ateos y que para ellos, consecuentemente, las religiones consideradas "primitivas" eran tan válidas como cualquier otra religión, esto es, ilusorias.

"Era más bien que en sus opiniones estaban implícitas las convicciones optimistas de los filósofos racionalistas del siglo XVIII, según los cuales la gente era estúpida y mala sólo porque tenía malas

16 . Max Müller, *The Science of Thought*, I, p. 327 y *Physical Religion*, pp. 125 ss. (reseñado por Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, ed.cit., p. 143).

17 Según Max Müller, los dioses -de los paganos y de los primitivos- son "máscaras sin actores, creaciones del hombre y no creadores de él; son nomina y no numina, nombres sin ser, y no seres sin nombre". Max Müller, *Mitología comparada*, ed.cit., p. 70.

18 . Estos supuestos postulados por Max Müller serán asimilados por la teoría de los "dioses del instante" de Hermann Usener (1834-1905), quien estudió la formación de conceptos religiosos en su obra *Götternamen. Versuch einer Lehre von der religiösen Begriffsbildung*, Bonn, 1896 (Los nombres de los dioses. Ensayo de una teoría de la formación de conceptos religiosos). Ernst Cassirer, "Lenguaje y mito. Sobre el problema de los nombres de los dioses", en *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, Ed. F.C.E., México 1989, pp. 91-96.

19 . Max Müller, *Mitología comparada*, ed.cit., p. 66 ss.

20 .Max Müller, *Etudes de mythologie comparée*, pp. 51-52 (reseñado por Émile Durkheim, op. cit., pp. 149-150).

21 . Max Müller, *Mitología comparada*, ed. cit., p. 15.

22 Émile Durkheim, op. cit., p. 149-151.

instituciones, y tenía malas instituciones sólo porque era ignorante y supersticiosa, y era ignorante y supersticiosa porque había sido explotada en nombre de la religión por sacerdotes astutos y avariciosos y por las clases carentes de principios morales que los mantenían. Creo que hemos de darnos cuenta de cuál era la intención de muchos de estos especialistas si queremos comprender sus construcciones teóricas. En las religiones primitivas buscaron, y encontraron, un arma mortal, según pensaban, contra el cristianismo. Si se podía presentar a la religión primitiva como una aberración intelectual, como un espejismo fruto de la tensión afectiva, o por su función social, quedaba implícito que las grandes religiones se podían poner en duda y tratar del mismo modo. (...) La creencia religiosa era algo absurdo para estos antropólogos, y lo es también para gran parte de los antropólogos de ayer y de hoy. Pero parecía que había que dar alguna explicación de tal absurdo y se expresó esta explicación en términos psicológicos o sociológicos."²³

Retomando la cuestión, podemos decir que lo que el célebre diagnóstico de Max Müller (la identificación de mitología y locura) hace patente de forma notable, son las premisas del cientificismo positivista del s.XIX, junto a la axiología que de ellas se deriva: la mitología, la poesía, el arte y la filosofía corresponden a estadios del pasado, a benignas enfermedades propias del crecimiento y a momentos de infancia y adolescencia que los 'verdaderos adultos', los científicos positivistas y objetivos, contemplaban con confiado aire de superioridad.²⁴ Cabe añadir a lo antedicho que, tanto las asunciones müllerianas de la mitología como "enfermedad del pensamiento", como sus tesis naturalistas, cayeron pronto en desuso y, de hecho, el propio Müller vivió lo suficiente como para advertir el descrédito de sus teorías, según Evans-Pritchard.²⁵

23 . E. E. Evans-Pritchard, Las teorías de la religión primitiva, Ed. S.XXI, Madrid 1991, pp. 32-33; Brian Morris, Introducción al estudio antropológico de la religión, ed.cit., pp. 119-120.

24 . Joan B. Llinares, "El concepto de malaltia en la constitució de l'Antropología sociocultural", en Malaltia y cultura, J. L. Barona (ed.), Seminari d'estudis sobre la ciència, Valencia 1995, p. 23.

25 . E. E. Evans-Pritchard, Las teorías de la religión primitiva, Ed. S.XXI, Madrid 1991, p.4